

La Comédiathèque

Breves de escena

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Breves de escena

Comedia de sketches

Jean-Pierre Martinez

Un teatro también puede ser el escenario donde ocurren historias raras que tienen como tema... el mundo del teatro. 28 escenas muy breves de una página como máximo.

1 – Una entrada espectacular.....	3
2 – Incógnito.....	4
3 – Donde hay humo, hay fuego.....	5
4 – Una cara de gilipollas.....	6
5 – Fama.....	7
6 – Muerto por el teatro.....	8
7 – Un rinconcito de paraguas.....	9
8 – El color de un beso.....	10
9 – Polígloto.....	11
10 – Ruido de fondo.....	12
11 – No huele a rosas.....	13
12 – Lo que pasa.....	14
13 – La mano en el bolsillo.....	15
14 – Por supuesto.....	16
15 – ¡Fuego!.....	17
16 – Una pesca milagrosa.....	18
17 – El comediante a palos.....	19
18 – Luna llena.....	20
19 – Retraso del correo.....	21
20 – Peces rojos.....	22
21 – El agujero del apuntador.....	23
22 – Camerinos.....	24
23 – Función matinal.....	25
24 – No esperar nada.....	26
25 – El título de la película.....	27
26 – La gran familia del teatro.....	28
27 – Curso dramático.....	29
28 – El final.....	30

1 – Una entrada espectacular

La escena está vacía. Música rítmica que evoca una película de acción. Un personaje entra caminando lentamente con un andador. Cuando llega al centro del escenario, otro personaje entra también con un andador y lo interpela.

Uno – ¡Eh! ¡Espérame!

Dos – ¿Qué?

Uno – ¡Te digo que me esperes!

Dos – Solo hago eso, esperarte.

Uno – Si no fueras tan rápido...

Dos – El director nos dijo: una entrada espectacular.

Uno – Bueno...

De repente acelera y pasa delante del otro, antes de volver a su ritmo de tortuga.

Dos – ¿Qué te pasa?

Uno – Me dijiste que me apurara.

Dos – ¡Pero no te dije que me adelantaras!

Uno – Pues ahora... alcánzame si puedes. Una entrada espectacular...

Sigue caminando lentamente hasta salir por el otro lado del escenario.

Dos – ¡Espérame! ¡Te digo que me esperes! No dijo una salida espectacular...

Se apresura lentamente y también sale.

Oscuro.

2 – Incógnito

Dos personajes entran. Al cruzarse, se detienen.

Uno – ¿Nos conocemos?

Dos – No, no lo creo.

Uno – Eso es lo que pensaba. No nos conocemos.

Dos – ¿Sabe...? Dicen que no gana nada con ser conocido.

Uno – Yo tampoco. Nadie me puede ver.

Dos – Y a mí nadie me soporta.

Uno – Entonces, ¿para qué conocernos, verdad?

Dos – Cuando no se gana nada con ser conocido, mejor ser discreto.

Uno – Tiene razón. Fingamos que no nos hemos visto y viajemos de incógnito.

Dos – Yo voy por allá.

Uno – Y yo por aquí.

Dos – Ni siquiera le vi.

Uno – Yo ya no le soporto.

Salen.

Oscuro.

3 – Donde hay humo, hay fuego

Entran dos personajes. Al cruzarse, se detienen.

Uno – Disculpe, ¿tiene fuego por favor?

Dos – Sí, pero no se lo voy a dar.

Uno – ¿Y por qué, si se puede saber?

Dos – ¡Porque fumar es muy malo para la salud! Fumar mata. Lo pone en las cajetillas de tabaco. Y además, entre nosotros, en un teatro puede ser muy peligroso.

Uno – Ah, no, pero no es para encender un cigarrillo... ni para prender fuego a un teatro.

Dos – ¿De verdad?

Uno – Es para quemar una casa.

Dos – ¿Y por qué quiere usted quemar una casa?

Uno – Es la casa del amante de mi mujer.

Dos – En ese caso... *(Le tiende una caja de cerillas.)* Se la dejo. Por si su mujer tiene varios amantes.

Uno – Gracias.

Dos – De nada, faltaría más.

Sale. El otro saca un cigarrillo de su bolsillo y lo enciende.

Uno – De verdad tengo que dejar de fumar...

Sale también.

Oscuro.

4 – Una cara de gilipollas

Dos personajes entran. Al cruzarse, se detienen.

Uno – ¿Por qué me mira usted por encima del hombro?

Dos – No le estoy mirando por encima del hombro.

Uno – Entonces, ¿por qué me mira de reajo?

Dos – No le estoy mirando de reajo, le miro de perfil.

Uno – Si tiene algo que decirme, dígamelo a la cara.

Dos (*colocándose frente al otro*) – De frente, tampoco mejora mucho.

Uno – ¿Y me dice eso mirándome a los ojos?

Dos (*pasando detrás del otro*) – ¿Prefiere que se lo diga a sus espaldas?

Uno – ¿Qué más?

Dos – Desde aquí es aún peor.

Uno – ¿Se está burlando de mí, verdad?

Dos – No, en serio, por más que la mire desde cualquier ángulo, su cara no me gusta.

Uno – Lo siento mucho.

Dos – No se disculpe. No es culpa suya tener cara de gilipollas.

Uno – ¿Cree que tengo cara de gilipollas?

Dos – Oh, en su categoría, alcanza usted la perfección. Sí, desde cualquier ángulo... se puede decir que tiene una buena cara de gilipollas.

Salen.

Oscuro.

5 – Fama

Uno – Pero yo le conozco a usted. Es alguien famoso.

Dos – ¿Famoso?

Uno – Sí, usted es una celebridad.

Dos – ¿Qué celebridad?

Uno – Ah, no me acuerdo de su nombre... Ese tipo...

Dos – ¿Y famoso por qué?

Uno – No lo sé... Pero le veo por la tele, ¿no?

Dos – Se está equivocando, se lo aseguro.

Uno – ¿Equivocando? ¿Con quién?

Dos – Lo siento, no soy quien usted cree. Pero, ¿sabe? No me sorprende. Me suelen confundir con otra persona.

Uno – ¿Ah sí?

Dos – Sí, con una celebridad, justamente. Pero nunca me han sabido decir cuál.

Uno – Vaya.

Dos – ¿No ve de verdad a quién podría parecerme?

Uno – No... Pero hace un momento lo tenía en la punta de la lengua.

Dos – Qué pena. Si se acuerda, avíseme. Porque, francamente, me encantaría saber a quién me parezco.

Uno – Pues sí... sobre todo si es alguien famoso.

Dos – Usted, en cambio, no me suena de nada.

Oscuro.

6 – Muerto por el teatro

Dos personajes entran. Al cruzarse, se detienen.

Uno – Vaya, yo creía que usted había muerto...

Dos – Pero estoy muerto.

Uno – ¡Eso me parecía! ¿Y hace cuánto?

Dos – Va a hacer dos años.

Uno – Ah, sí... ¿Y de qué murió, exactamente?

Dos – Me morí de aburrimiento. Fui al teatro a ver una obra escrita por un autor contemporáneo. La acomodadora me encontró desplomado en mi asiento durante el entreacto.

Uno – ¿Era tan aburrida?

Dos – Aburrida de morir. Era una obra sobre migrantes que cruzan el Canal de la Mancha en balsas para llegar a Inglaterra.

Uno – Ah, esa obra... Sí, ya veo... Aunque el tema es bonito...

Dos – Al parecer, el autor pasó tres meses en Calais para meterse en ambiente. Escribió su obra desde el balcón de su hotel de lujo con vistas al mar. Igual le faltó un poco de experiencia real...

Uno – Y... ¿está completamente seguro de que está muerto?

Dos – Seguro... y si me está viendo, es que usted también está muerto.

Uno – Lo siento. Soy el autor de esa obra que le fue fatal.

Dos – Parece que a usted tampoco le fue mejor.

Uno – Hidrocución. Nunca debí haberme bañado justo después de comer. Las comidas son tan copiosas en esos hoteles de lujo.

Salen.

Oscuro

7 – Un rinconcito de paraguas

Dos personajes, uno con un paraguas cerrado en la mano, avanzan hasta el centro del escenario. Se quedan inmóviles, uno al lado del otro.

Uno – Hace buen tiempo, ¿verdad?

Dos (*sorprendido*) – Ah... no lo sé.

Uno – Tiene razón, parece que se está nublando.

Dos – ¿Dije eso?

Uno – Sí, creo que va a llover...

Abre su paraguas. El otro lo mira desconcertado.

Dos – ¿Cómo quiere que llueva? Estamos en el escenario de un teatro.

Uno – Justamente... podría seguirme la corriente.

Dos – ¿La corriente?

Uno – Si yo digo que va a llover, usted hace como si fuera a llover. (*Pausa*). Y además, incluso en un teatro, también puede llover.

Dos – ¿Ah, sí?

Uno – Si hay una gotera en el techo, por ejemplo.

Dos – Bueno...

Uno – Entonces...

Dos – Sí, me ha parecido sentir unas gotas.

Uno – Si quiere, puede refugiarse bajo mi paraguas...

El otro se resguarda bajo el paraguas. Salen.

Oscuro.

8 – El color de un beso

Dos personajes de sexo opuesto, mirando al horizonte.

Uno – Mira, un arcoíris.

Dos – Ah, sí...

Admiran el arcoíris.

Uno – Me parece que le falta un color.

Dos – ¿En el arcoíris no están todos los colores?

Uno – Al menos todos los que podemos nombrar.

Dos – ¿Cómo que al menos?

Uno – En un arcoíris no hay fronteras bien definidas entre los colores.

Dos – El rojo solo existe porque un día alguien dijo: aquí empieza el rojo y aquí termina.

Uno – Dicen que los inuit tienen muchos más términos que nosotros para describir el color de la nieve.

Dos – Así que también se ve con la lengua.

Uno – Son las palabras las que trazan las fronteras entre las cosas, las personas y los colores.

Dos – ¿Y qué color podría faltarnos?

Uno – No lo sé... El color de todas las lenguas cuando se mezclan.

Sus rostros se acercan como para darse un beso.

Oscuro.

9 – Polígloto

Uno – Do you speak spanish?

El otro le echa una mirada ofendida.

Dos – Pero vamos, ¡soy español!

Uno – No es esa la cuestión.

Dos – ¿Entonces cuál es la cuestión?

Uno – ¿Do you speak english?

Dos – ¿Es usted inglés?

Uno – No.

Dos – ¿Por qué me pregunta si hablo inglés?

Uno – Para iniciar una conversación.

Dos – ¿En inglés? ¿Y por qué no en alemán también?

Uno – ¿Sprechen Sie Deutsch?

Dos – ¡Le digo que soy español! ¡Español!

Uno – Perdona, pensé que era políglota.

Dos – ¿Políglota?

Uno – Solo quería practicar un poco un idioma extranjero. Por placer.

Dos – Políglota... Pero, por favor. ¡Por lo menos, sea educado!

Sale.

El otra duda un instante antes de dirigirse al público.

Uno – ¿Do you speak spanish?

Oscuro.

10 – Ruido de fondo

Dos personajes entran. Se quedan inmóviles uno al lado del otro.

Uno – ¿No oyes como un ruido?

Dos – ¿Un ruido? ¿Qué ruido?

Uno – No sé... Un ruido... Algo así como... Tic, tic, tic...

Dos – ¿Tic, tic, tic...?

Uno – O toc, toc, toc...

Dos – ¿Tic, tic, tic o toc, toc, toc?

Uno – ¿De verdad no oyes nada?

Dos – Ahora que lo dices... Sí, tal vez...

Uno – ¿Qué es lo que oyes?

Dos – Toc, toc, toc.

Uno – ¿Como si alguien estuviera llamando a la puerta?

Dos – O más bien tac, tac, tac. ¿Y tú?

Uno – Tic, tic, tic.

Dos – Tac, tac, tac.

Uno – Tac, tic, tac, tic...

Dos – Tic, tac, tic, tac...

Uno – No veo ningún reloj.

Dos – Yo tampoco.

Uno – Pero el tiempo pasa de todas formas...

Oscuro.

11 – No huele a rosas

Dos personajes, uno al lado del otro.

Uno – No huele a rosas, aquí.

Dos – No, más bien huele a...

Uno – A violetas.

Dos – Sí... O quizá a lavanda.

Uno – Yo diría más bien a lirio, ¿no?

Dos – ¿Lirio?

Uno – O a aciano.

Dos – El aciano... No sé cómo huele...

Uno – O bien a amapola.

Dos – ¿La amapola tiene olor?

Uno – No lo sé. Es una flor. Algo debe oler.

Dos – O tal vez a pensamientos.

Uno – El pensamiento no huele a nada, ¿verdad?

Dos – No lo sé... Depende de los pensamientos...

Uno – El pensamiento no tiene olor. Pero aquí, más bien huele a...

Dos – En cualquier caso, no huele a rosas.

Uno – No.

Oscuro.

12 – Lo que pasa

Un personaje está allí. Llega un segundo.

Uno – ¿Qué está pasando?

Dos – No lo sé... *(Señalando al público)* Mira, hay toda una multitud allí. Debe estar pasando algo.

Uno – Ah, sí, es verdad... ¿Qué están mirando?

Dos – Vete a saber... Pero cuando mucha gente mira en la misma dirección, es porque pasa algo.

Uno – ¿Y en qué dirección están mirando exactamente?

Dos – Parece que están mirando... en nuestra dirección.

Uno – Entonces es porque está pasando algo.

Dos – ¿Pero qué?

Uno – ¿Qué podría estar pasando?

Dos – No lo sé.

Uno – Yo más bien diría que no está pasando nada, ¿no?

Dos – Si la gente mira en nuestra dirección, es porque algo pasa.

Uno – Pero nosotros estamos mirando en su dirección.

Dos – ¿Y qué? ¿Qué está pasando?

Uno – No lo sé, parece... una multitud.

Dos – Sí, eso es. Una multitud.

Oscuro.

13 – La mano en el bolsillo

Un personaje, que parece estar esperando. Otro llega. Silencio.

Uno – ¿Está esperando el tren?

Dos – Estamos en un andén. Acaban de anunciar por el altavoz la llegada de un tren exprés regional en la vía dos. Estamos en la vía dos. Así que sí, estoy esperando el tren. ¿Y usted? ¿Espera la marea?

Uno – Disculpe, era una pregunta tonta.

Dos – Soy yo quien le pide disculpas. Estoy un poco nervioso hoy, pero no debí contestarle de esa forma. A mí también me pasa a veces hacer preguntas estúpidas, ¿sabe...?

Uno – Entonces, usted espera el tren...

Dos – Sí. ¿Y usted no?

Uno – Soy policía.

Dos – Ah, perdone...

Uno – Nos han informado de la presencia de carteristas en la estación. ¿Tiene sus documentos?

Dos – ¿Me toma por un carterista?

Uno – En absoluto... Solo quería verificar que no le hayan robado la cartera a usted también.

El otro busca en su bolsillo y saca una cartera.

Dos (*cogiendo la cartera*) – ¿Le importa? Vamos a comprobar que no le hayan pirateado su tarjeta bancaria...

Uno – Faltaría más.

El supuesto policía se aleja con la cartera, dejando al otro perplejo.

Oscuro.

14 – Por supuesto

Dos personajes, uno al lado del otro.

Uno – ¿Me amas?

Dos – Por supuesto.

Un momento.

Uno – ¿Por supuesto?

Dos – ¿Qué?

Uno – Lo dices como si fuera algo obvio.

Dos – Para mí lo es.

Uno – No, quiero decir... como si fuera una pregunta tonta.

Dos – ¿He dicho que era una pregunta tonta?

Uno – Por supuesto... Admitirás que no es una respuesta muy romántica. Es algo lógico, si lo prefieres. Mientras que la pregunta... No era una pregunta, en realidad. Era más bien... una invitación. Si te preguntan “¿te gusta la tarta de manzana?”, ahí sí respondes por supuesto. Pero cuando te preguntan si me amas...

Dos – Bueno... Y tú, ¿me quieres?

Uno – Eso es... Ahora parece un contra-interrogatorio. Y tú, ¿me quieres...? Sinceramente...

Dos – Es lo que me has preguntado hace un momento, ¿no?

Uno – Primero, no te he preguntado “¿me quieres?”. Y luego... yo fui el que hizo la pregunta primero... Ay, me estás sacando de quicio.

El personaje sale, dejando al otro atónito.

Oscuro.

15 – ¡Fuego!

Un personaje está presente. Otro llega y le interpela.

Uno – Parece que la función está cancelada.

Dos – ¿No? ¿Estás seguro? ¿Quién te ha dicho eso?

Uno – El bombero de guardia.

Dos – ¿Todavía hay bomberos de guardia en los teatros?

Uno – Parece que sí.

Dos – ¿Y por qué estaría cancelada la función?

Uno – Parece que hay fuego en la oficina del director.

Dos – No huelo nada... ¿Estás seguro de que es un bombero de verdad?

Uno – No lo sé. Iba vestido de bombero.

Dos – En el teatro, ya sabes... El hábito no hace al bombero.

Uno – Pero huele a humo, ¿no?

Dos – Acabo de fumarme uno...

Uno – Aunque sea un falso bombero, puede ser un fuego real.

Dos – Si fuera un bombero de verdad, estaría apagando el incendio.

Uno – O quizá sea un bombero de verdad, pero no un fuego real.

Dos – ¿Por qué un bombero de verdad se inventaría un incendio falso?

Uno – O quizá sea un falso bombero, pero un actor de verdad.

Dos – Entonces, ¿la función está cancelada, pero es parte de la obra...?

Uno – Vete tú a saber. En un teatro...

Oscuro.

16 – Una pesca milagrosa

Un personaje está en el proscenio, con una caña de pescar, dirigida hacia el público. Otro llega, se acerca y lo observa.

Uno – ¿Viene a menudo a pescar al borde del escenario?

Dos – Sobre todo en el entreacto. Me relaja.

Uno – ¿Y pican?

Dos – Ayer atrapé uno grande.

Uno – ¿Son comestibles?

Dos – No lo sé muy bien. Yo no me arriesgaría a comerlos.

Uno – Con todas las porquerías que deben tragar.

Dos – No, pescar es solo por diversión. Cuando atrapo uno, lo devuelvo a la sala.

Un tiempo.

Uno – Ah, creo que ha picado algo.

Dos – Sí...

Gira el carrete.

Uno – Parece un pez gordo... ¿Qué es? ¿Un tiburón?

Dos – O una sardina...

Oscuro.

17 – El comediante a palos

Dos personajes, uno al lado del otro.

Uno – ¿Por qué decidiste ser actor?

Dos – Desde muy pequeño me diagnosticaron un trastorno de personalidad múltiple. Cuando cumplí dieciocho, convoqué a todas en una asamblea general en una cabina telefónica y decidimos por unanimidad llamar al Conservatorio de arte dramático para inscribirnos colectivamente. Por suerte, nos hicieron un descuento de grupo.

Uno – Ah, claro...

Dos – ¿Y tú? ¿Por qué decidiste ser actor?

Uno – Ah, yo no decidí. Mis padres eran ambos actores. Yo soñaba con ser contable. Pero no quise decepcionarlos, ya sabes. Y además, ellos no lo habrían aceptado. Ahora están los dos muertos, y aquí estoy...

Dos – A lo mejor aún no es demasiado tarde para ser contador.

Uno – La contabilidad, si no empiezas de joven y no practicas durante años, es muy difícil retomarla.

Dos – Otra vocación frustrada por los prejuicios sociales.

Uno – Es verdad que es muy difícil hacerse un nombre en la contabilidad.

Dos – Personalmente, no conozco a ningún contable que se haya hecho famoso. Pero cuando es una pasión...

Uno – Y se puede ganar bien la vida con la contabilidad.

Dos – Bueno, hay que volver. Se acabó el descanso. Debes de estar contento, haces de inspector de Hacienda en *La cena de los idiotas*.

Uno – Sí... pero no es lo mismo.

Oscuro.

18 – Luna llena

Uno está ahí. Llega otro.

Uno – ¿Has visto? Es luna llena.

Dos – Sí.

Un silencio.

Uno – ¿Cuánto dura la luna llena?

Dos – No lo sé. No es una duración exacta. Llega poco a poco. Un día la luna está llena. Y después va menguando. ¿Por qué?

Uno – Ya hace tres semanas que es luna llena.

Dos – ¿Ah, sí?

Uno – ¿Es posible que la luna esté llena durante tres semanas?

Dos – No.

Uno – Eso pensaba.

Dos – Entonces no debe ser la luna.

Uno – ¿Y qué es?

Dos – No lo sé... Yo diría... un foco.

Uno – Tienes razón, debe ser un foco.

Oscuro.

19 – Retraso del correo

Dos personajes, uno al lado del otro, miran hacia el cielo.

Uno – ¿Has visto todas esas estrellas?

Dos – Sí.

Uno – Me pregunto cuántas puede haber.

Dos – Tres mil doscientas veintisiete.

Uno – ¿Qué?

Dos – Las he contado. Hay tres mil doscientas veintisiete.

Uno – Estás bromeando.

Dos – Sí.

Uno – Aunque pudiéramos contarlas... entre las que aún vemos pero ya están muertas, y las que acaban de nacer pero que todavía no vemos...

Dos – Es como preguntarse cuántos seres humanos hay en la Tierra. Aunque recibiéramos una notificación cada vez, con el retraso del correo, nunca podríamos saber exactamente cuántos hay en ese momento.

Uno – Hablando de eso, el vecino ha muerto.

Dos – ¿El vecino de enfrente?

Uno – El vecino de al lado.

Dos – No lo sabía. ¿Hace mucho?

Uno – Hace un par de semanas. Nos perdimos el entierro. Acabo de recibir la esquela.

Dos – Vivía justo al lado... Habría sido mejor que la dejara directamente en el buzón.

Oscuro.

20 – Peces rojos

Dos personajes, uno al lado del otro.

Uno – ¿Te sabes el texto?

Dos – Me sé la mitad. ¿Y tú?

Uno – Me lo sabía entero, pero lo he olvidado todo.

Dos – Cuando tienes mala memoria, no deberías hacer obras demasiado largas... O necesitas un apuntador.

Uno – ¿Un coliflor?

Dos – ¡Un apuntador!

Uno – Ah, sí, un apuntador.

Dos – Y además es sordo.

Uno – Cuando tienes mala memoria y encima eres sordo, mejor no hacer teatro.

Dos – ¿Cómo se llama esta obra? Ya lo he olvidado...

Uno – Los peces rojos.

Dos – ¿Los guisantes rojos? Qué título más raro...

Uno – ¡No los guisantes! ¡Los peces! ¡Los peces rojos.

Dos – Ah, sí, los peces rojos...

Silencio.

Uno – ¿Te sabes el texto?

Dos – Me sé la mitad. ¿Y tú?

Uno – Me lo sabía entero, pero lo he olvidado todo.

Oscuro.

21 – El agujero del apuntador

Uno – ¿Qué estás buscando?

Dos – El agujero del apuntador.

Uno – ¿El agujero del apuntador? Pero si eso ya no existe desde hace tiempo.

Dos – Antes había un agujero, ¿no? Creo que estaba por aquí.

Uno – Lo han tapado.

Dos – ¿Han tapado el agujero del apuntador?

Uno – Bueno, me imagino que le dejaron salir antes.

Dos – Otro oficio que ha desaparecido.

Uno – Pues sí...

Dos – ¿Y si tengo un lapsus?

Uno – ¿Un lapsus?

Dos – Si se me olvida el texto.

Uno – ¿Tu texto?

Dos – No me digas que ya no hay texto tampoco.

Uno – No hay texto y tampoco hay apuntador. Es teatro contemporáneo.

Dos – Pero entonces, ¿qué se supone que tenemos que decir?

Uno – Podemos decir cualquier cosa.

Dos – Pues ahora ya no sé qué decir.

Oscuro.

22 – Camerinos

El primero llega, seguido de cerca por el segundo que lo interpela.

Uno – ¿Qué te parece este teatro?

Dos – Bueno, no está mal.

Uno – ¿Tú crees?

Dos – Hemos visto peores, ¿no?

Uno – ¿Peores? No sé... ¿Cómo es tu camerino?

Dos – Pues... Tiene aire acondicionado, una máquina de expreso, un minibar, una bañera... Y cuando llegué, había una botella de champán en un cubo con hielo y un montón de canapés.

Uno – No, ¿en serio?

Dos – ¿Y cómo es tu camerino?

Uno – ¿Mi camerino? Pues, es más bien un armario grande donde también guardan los decorados. En cuanto a mi baño... son los baños comunes. En el pasillo.

Dos – ¿Sabes qué? Deberías cambiar de agente.

Uno – Pero si no tengo agente. ¿Tienes agente tú?

Dos – No... ¿No viste mis cosas al lado de las tuyas en ese armario de escobas?

Uno – Ya me lo imaginaba.

Dos – En fin, mientras nos paguen...

Uno – ¿Es que te pagan a ti?

Dos – No tienes mucho sentido del humor, ¿verdad? Pero créeme, para sobrevivir en este oficio, te va a hacer falta.

Oscuro.

23 – Función matinal

Uno – ¿Qué hora es?

Dos – Son las 15:10. Actuamos en unos cincuenta minutos.

Uno – Odio actuar por la tarde... De hecho, ¿por qué se llama actuar en matinée? Nadie actúa por la mañana, ¿no?

Dos – En la época de Molière, las compañías actuaban realmente por la mañana, a la luz del día. Era más práctico que actuar a la luz de las velas. Lógicamente, se decía "actuar en matinée", es decir, antes de la comida de mediodía. Pero en aquella época, lo que hoy llamamos desayuno, se llamaba almuerzo, y lo que hoy llamamos almuerzo, se llamaba cena. Así que la gente iba al teatro por la mañana, antes de cenar, sobre las 13:00. Hoy en día, ya no se actúa por la mañana, y cenamos después de las 20:00, pero la expresión quedó. Cuando actuamos antes de la cena, lo llamamos "actuar en matinée".

Uno – No he entendido nada. Pero, en fin, yo por la tarde hago la siesta. ¿Me despiertas?

Se va, dejando al otro perplejo.

Oscuro.

24 – No esperar nada

Un personaje entra y se queda ahí, inmóvil. Otro llega.

Uno – Disculpe...

Dos – ¿Sí?

Uno – ¿Está esperando a alguien?

Dos – No.

Uno – ¿Está esperando algo?

Dos – No.

Uno – Entonces no está esperando nada.

Dos – No.

Uno – ¿Le importa si espero con usted? Yo tampoco espero nada.

Dos – Pero claro, adelante.

Silencio.

Uno – ¿Y hace mucho que ya no espera nada?

Dos – Oh, sí, ya hace bastante... ¿Y usted?

Uno – Aún solía esperar el autobús hace unos años. Ahora voy en bicicleta.

Dos – ¿Viene aquí todos los días?

Uno – Sí... Bueno, a menudo... *(Pausa)* Creo que estaré aquí mañana.

Dos – Yo también... *(Pausa)* Pero no me estará esperando, ¿verdad?

Uno – No, no, tranquilo...

Oscuro.

25 – El título de la película

Uno – ¿Eres el primero?

Dos – Al parecer. ¿Por qué? ¿Esperamos a otros actores?

Uno – No sé. Como la película se llama *Sexteto*.

Dos – ¿Sexteto, estás seguro?

Uno – ¿No es ese el título de la película?

Dos – Yo había entendido *Sextape*.

Uno – Ah, sí, puede ser. *Sexteto*, *Sextape*, suenan algo parecidos.

Dos – Sí, bueno... No creo que sean del mismo tipo de película.

Uno – No...

Dos – Vamos a esperar. Ya veremos si llega alguien más.

Uno – Sí.

Dos – Sí, porque un *sexteto*, entre dos...

Uno – Se convierte en un cara a cara.

Dos – Que puede convertirse rápidamente en una vuelta inesperada.

Uno – Debe ser *Sextape*, más bien.

Oscuro.

26 – La gran familia del teatro

Dos personajes, uno al lado del otro, mirando al frente. Silencio.

Uno – ¿Conoces la diferencia entre el teatro público y el teatro privado?

Dos – No.

Uno – En un teatro privado, todos los espectadores en la sala conocen los nombres de todos los actores en el escenario.

Dos – ¿Y en un teatro público?

Uno – Todos los actores en el escenario conocen los nombres de todos los espectadores en la sala.

Un tiempo.

Dos – ¿Y el teatro aficionado?

Uno – Todos los espectadores en la sala tienen un vínculo familiar con los actores en el escenario.

Dos – Debe ser eso lo que llaman la gran familia del teatro.

Oscuro.

27 – Curso dramático

Dos personajes, uno al lado del otro, mirando hacia adelante.

Uno – ¿Habías tomado clases de teatro antes?

Dos – No. Es la primera vez.

Uno – ¿Qué piensas del profesor?

Dos – Se cree un poco Dios, ¿no?

Uno – Sí...

Silencio.

Dos – ¿De verdad crees que necesitamos tomar clases?

Uno – Hay muchos grandes actores que nunca han puesto un pie en una escuela de arte dramático.

Dos – Sí. Especialmente cuando sus padres ya eran actores.

Uno – Parece que el talento es hereditario.

Dos – ¿Tus padres son actores?

Uno – No. Son profesores. ¿Y los tuyos?

Dos – Son charcuteros.

Un momento de pausa.

Uno – Igual vamos a volver.

Dos – Sí.

Uno – En el peor de los casos, acabaremos siendo profesores de teatro.

Dos – O charcuteros...

Oscuro.

28 – El final

Dos personajes llegan.

Uno – Y ya está. Esta es la última escena.

Dos – Sí. Fue muy corta, esta obra ¿no?

Uno – Al menos, no hemos tenido tiempo de aburrirnos.

Dos – Bueno. Ahora, hay que hacer que la gente entienda que se ha acabado y que es hora de irse.

Uno – ¿Qué podemos hacer para que entiendan que se ha acabado?

Dos – No sé...

Sale y vuelve con un cartel que dice «Se ha acabado».

Uno – Al menos así no hay ambigüedad. Porque es horrible esas obras donde el regidor tiene que aplaudir al final para que todos entiendan que ha terminado.

Dos – Sí.

Salen. El regidor aplaude. Con suerte, los espectadores también aplauden.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Patis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Los Turistas
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Septiembre de 2024

ISBN 978-2-38602-256-2

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.